

IMAGINAR LA RADIO: RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y EL MEDIO RADIOFÓNICO

Javier Ariza Pomareta



IMAGINAR LA RADIO: RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y EL MEDIO RADIOFÓNICO

IMAGINING THE RADIO: RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA AND THE RADIO MEDIA

Autora: Javier Ariza Pomareta

Universidad de Castilla-La Mancha

Javier.Ariza@uclm.es

Sumario: 1. Introducción. 2. Metodología. 3. Análisis. 3.1 Radio y humor. 3.2. Imaginar la radio. 3.3. Interferencia radiofónica. 3.4. Transmutaciones radiofónicas. 3.5. Greguerías radiofónicas. 3.6. Materializar las ondas. 3.7. Dibujar la radio. 4. Conclusión. Referencias Bibliográficas.

Citación: Ariza Pomareta, J.(2019) Imaginar la radio: Ramón Gómez de la Serna y el medio radiofónico. *Revista Sonda. Investigación en Artes y Letras*, nº 8, pp. 123-138.

IMAGINAR LA RADIO: RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y EL MEDIO RADIOFÓNICO

IMAGINING THE RADIO: RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA AND THE RADIO MEDIA

Javier Ariza Pomareta

Universidad de Castilla-La Mancha, España
Javier.Ariza@uclm.es

Resumen

Nuestro artículo analiza la capacidad de imaginación vertida por Ramón Gómez de la Serna en el contexto del medio radiofónico durante su implantación en las primeras décadas del siglo XX. Metodológicamente, se ha centrado en el estudio de aquel legado documental que han expresado su literatura, palabra y dibujo como recursos para la proyección utópica de un nuevo medio técnico conjugado con fantásticas propuestas creativas. Ofrecemos las claves fundamentales de una relación singular, concluyendo con la reivindicación de su figura como vanguardia y pionera de nuevas formas de interpretación del contexto radiofónico.

Abstract

This paper analyses the capacity of imagination poured by Ramón Gómez de la Serna within the context of the radio media during its establishment in the first decades of the 20th century. Methodologically, it has focused on the study of that documentary legacy expressed through his literature, words and drawings as resources for the utopian projection of a new technical medium combined with awesome creative proposals. It offers the fundamental keys of a singular relationship, concluding with the vindication of his figure as vanguard and pioneer of new forms of the radio context interpretation.

Palabras clave: Radio, arte, Ramón Gómez de la Serna, arte radiofónico, sonido.

Key Words: Art, Radio, Ramón Gómez de la Serna, Radio-Art, Sound.

1. INTRODUCCIÓN

En las primeras décadas del siglo XX alumbraba en España un nuevo medio técnico de comunicación: la radio. Ramón Gómez de la Serna sintió una inmediata atracción hacia ese enigmático nuevo medio y su portentosa imaginación desplegó para él múltiples fabulaciones. Nuestro artículo se concibe como una aproximación a ellas.

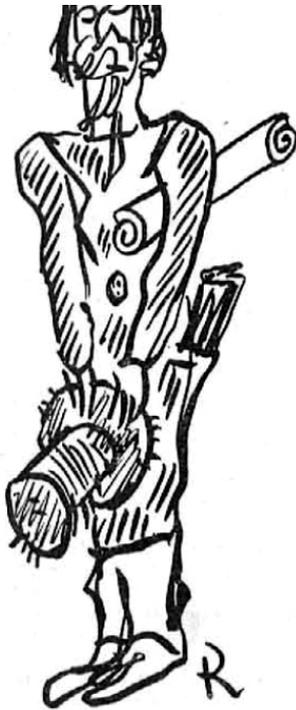
Nos servimos de tres rasgos característicos tanto de su vida como de su obra. El primero, resalta la esencialidad del concepto *humorismo*. El término refiere una actitud liberadora que permite superar el obstáculo ante el miedo. Así queda expresado en su texto *Humorismo* (1931): «Cosa importantísima, porque sabido es que el miedo es el peor consejero de la vida, el mayor creador de obsesiones y prejuicios» (Gómez de la Serna, 1975, p. 199). De este modo adopta una actitud de plena libertad que supera con la imaginación las limitaciones técnicas del medio. Utiliza en primera instancia las características y jerga del propio lenguaje técnico para aventurar seguidamente nuevas posibilidades que eluden la ortodoxia, entre otras: la improvisación, la reunión de tiempos distintos o repetición en un mismo período de acontecimientos distantes entre sí, la aceptación de la relatividad para otros mundos posibles o probables, la capacidad de subvertir, el paso momentáneo y pacífico de la cordura a la locura, la anticipación, el observar la ligación con el absurdo, la genialidad, o la mezcla de lo inconcluso.

El segundo aspecto incide en la apreciación que posee para Ramón la consideración e interés por

lo *nuevo* en cuanto principal deber de cualquier artista. Este carácter innovador le hizo observarse a sí mismo como vanguardia unipersonal tal y como reconoce en las primeras líneas en su *Prólogo a Ismos* (1931): «He vivido antes de que naciesen, y en estrecha confidencia con ellas después, con las nuevas formas del arte y de la literatura» (Gómez de la Serna, 1975, p. 7). La radio constituía un fenómeno comunicativo de ámbito mundial en los albores del siglo XX. Consecuentemente una buena parte de la obra literaria de Ramón indagó y obtuvo inspiración de ese nuevo medio técnico en ciernes. De igual modo no dudó en experimentar con las posibilidades creativas del mismo trasvasando el lenguaje literario al radiofónico y viceversa. El tercer aspecto destaca la capacidad de Ramón de verter en múltiples formatos su fecunda creatividad inspirada por el medio radiofónico: literaria, oratoria, gráfica. El surgimiento de la radiofonía en España en las primeras décadas del siglo xx hasta los años de su sólida implantación a partir de los años veinte supuso un extraordinario estímulo para la imaginación de nuestro autor.¹

2. METODOLOGÍA

Como punto de partida se ha estudiado documentación de carácter gráfico y textual en relación a estudios académicos que tienen por objeto la expresión del impacto de la obra creativa de Ramón Gómez de la Serna. En este sentido, destacamos el gran interés de aquellos estudios teórico-críticos que nos han ofrecido algún tipo de recopilación antológica. Entre ellos, las publicaciones de Ana Martínez-Collado tituladas *Una teoría personal del arte* (1988) y *La complejidad de lo moderno. Ramón y el arte nuevo* (1996). También subrayar el valor de aquellos estudios que han contribuido a revelar de forma específica la faceta creadora de Ramón en el entorno radiofónico. El más importante y riguroso, bajo nuestro criterio, el llevado a cabo por J. Augusto Ventín Pereira titulado *Radiorramonismo. Antología y estudio de textos radiofónicos de Ramón Gómez de la Serna* (1987). También destacamos el valioso estudio realizado por Nigel Dennis titulado *Greguerías onduladas* (2012) en el cual se refleja el entusiasmo de Ramón Gómez de la Serna por la radio y contiene —tal y como ya aparecían, por otra



...
dadas de algunos músicos desconocidos.
Deseos de dar variedad a los programas.
...
...

vidadas.

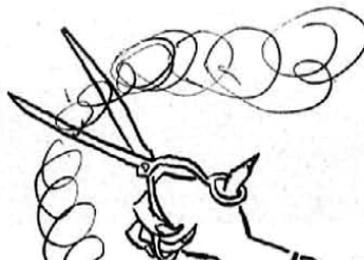
Hubiera continuado a no haberse levantado el director artístico, poniendo fin a la sesión con estas palabras:

—Convencido... Pase mañana el recibo... ¡Hasta dentro de otros cincuenta años! ¡Adiós!

LOS HIJOS DE CRISTAL

Existe una nueva Parca, la Parca que corta la onda de cada vida.

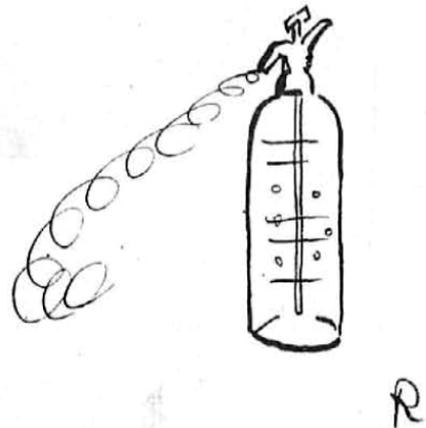
Estamos alegres, seguimos las emisiones del mundo, creemos eterna la sintonización cuando la Parca de reciente invención coge sus tijeras de cristal—las tijeras de las otras Parcas



EL SIFÓN DE MUSICAS

Como hay ratos de silencio en que no funciona ninguna emisora, un inventor norteamericano ha creado el sifón concentrado de ondas.

Gracias a esos sifones de repuesto, los que sientan el llamado "desconsuelo



del silencio" podrán insuflar en sus aparatos músicas de repuesto.

Si bien los discos podrán ser ese in-

Figura 1. Gómez de la Serna, R.: El sifón de músicas (fragmento). Revista *Ondas*, 3 de septiembre de 1932, Madrid, p. 4. Fuente: Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

parte, en el anexo documental aportado por Ventín Pereira— una recopilación de doscientas catorce de sus greguerías dedicadas a este medio. Sobre el interés de la vanguardia por la radio española en relación a la revista *Ondas* durante esos once años referidos, nos ha resultado de especial interés el estudio realizado por Marta Blanco Carpintero en el que afirma:

El flechazo de Ramón con la radio es inmediato. Es el medio de expresión que estaba buscando. Reúne todas las características que él quiere imprimirle a su literatura y, desde *Ondas*, se lo consienten casi todo. (Blanco, 2006, p. 258).

Por otra parte se han investigado las fuentes primarias en las que aparecen publicaciones del propio autor y otros textos de su época: libros, revistas y prensa. Nuestro estudio se encuentra circunscrito en el periodo de colaboración que mantuvo Ramón con la emisora Unión Radio y su revista *Ondas*, ambas fundadas en Madrid por Ricardo María Urgoiti Somovilla. Con tal objetivo se han consultado los números de la revista *Ondas* dentro de su primer

periodo editorial ubicado entre los años 1925 y 1936. En este sentido ha sido determinante las consultas realizadas en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España. Nuestra investigación se ha centrado particularmente en el análisis y valoración de la capacidad de evocación de sus textos y sus dibujos.

También se ha consultado la bibliografía disponible en los fondos bibliográficos de la Universidad de Castilla-La Mancha. Esta consulta ha distinguido, por una parte, los autores que analizan nuestro objeto de estudio y, por otra, los documentos elaborados por el propio autor. Destacamos en este último sentido el interés que presenta el carácter autobiográfico de una parte de los textos escritos por Ramón Gómez de la Serna.

3. ANÁLISIS

El interés de Ramón Gómez de la Serna por el medio radiofónico presenta dos perspectivas creativas: un nuevo ámbito para su literatura y la observación de la radio como púlpito sin igual para la palabra. Algunos autores (Dennis, 2012)

uevo cajonero de... que se sabe

un poco viniendo de no se sabe dónde,
de los éteres del tiempo.

EL ARBOL RADIOFONICO

Otra novedad de los días últimos ha sido el árbol de Noel radiofusor.

Ya había en esos árboles la nostalgia de lo extenso, la añoranza de lo espacial, el oteo de los paisajes remotos de donde habían sido descuajados.

Se notaba que pensaban en otra cosa en los salones en que descabezaban su sueño de bosque, su huida a la sombra de la ladera empinada.

Las lamparitas antiguas de sus ramas—sus velitas de rosas trasantaño—

EL ESTORNUDO RADIADO

Cada estornudo lanza al mundo más de un millón de microbios. Un estornudo en la plataforma de un tranvía es un atentado a los demás que debía estar castigado por la ley de explosivos.

Ese doctor que estudia todas las co-

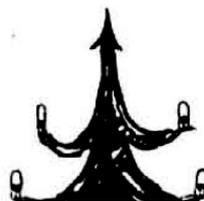


Figura 2. Gómez de la Serna, R.: El estornudo radiado (fragmento). Revista *Ondas*, 7 de enero de 1933, Madrid, p. 27. Fuente: Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

articulan las aportaciones de Ramón al nuevo medio en cuatro secciones: las *charlas* (fundamentalmente textos hablados ante el micrófono —entre los que se encuentran sus greguerías—, que posteriormente serán publicados en la revista *Ondas*); *reportajes en directo* (observación a pie de calle de los sucesos cotidianos que ofrezcan un valor informativo); las *cartas habladas* (registro sonoro con carácter epistolar realizada pretendidamente en la distancia y con el ánimo de perdurar en el tiempo de igual modo que un disco fonográfico); y las *crónicas*, (intervenciones en directo realizadas desde su casa a través de su micrófono particular que le valdrían el calificativo de «cronista de guardia». El acontecimiento se encuentra descrito en el artículo *Ramón y su micrófono* publicado en el diario *El Sol* el 28 de octubre de 1930).

Desde la consideración de la radio como medio acusmático podríamos arriesgarnos a apuntar que Ramón improvisó conceptualmente la forma de hacer radio incluso sin utilizar el medio técnico. Cabría recordar la anécdota de aquella primera exposición cubista realizada en España en la que exigieron a Ramón prologar el día de la inauguración dando lugar a su conferencia *Los pintores íntegros* (1913). Con objeto de que los cuadros y las esculturas no interfirieran con su voz, las hizo ocultar con telas hasta que su conferencia tuviera término (Gómez de la Serna, 2008, p. 319). Por otra parte, cabría destacar la impregnación del medio radiofónico en aquellas otras conferencias llamadas *maleta* en las que utilizaba, entre otros objetos, un micrófono sin funcionalidad alguna, simplemente como un mero atrezzo visual. Ramón aseguraba que el carácter referencial de un objeto como un micrófono actuaba como un «pararrayos» que preservaba el respeto del público presente y fomentaba el aplauso. Sus conferencias *maleta* evolucionaron más tarde en *conferencias baúl*. De ellos extraía objetos dispares como una «combinación de micrófonos y aparatos especiales de radio» (Gómez de la Serna, 2008, p. 571).

No obstante Ramón era muy consciente de la naturaleza invisible que caracterizaba la relación orador-público en el medio radiofónico real. Dicha perturbación se la expresaba al dibujante Salvador Bartolozzi, quien no llegaba a comprender cómo una persona de la experiencia oradora de Ramón se mostraba tan inquieto tras su locución

radiofónica máxime cuando no podía ver la reacción en la cara del radioyente. La razón es absolutamente esclarecedora: «¡Es terrible pensar que puede desconectar el aparato con rabia sin que el conferenciante se entere!» (Bernard, 2013, p. 48).

3.1. Radio y Humor

En el número 103 de la revista *Ondas*, publicado el 5 de junio de 1927, encontramos un acontecimiento relevante. Ramón Gómez de la Serna escribe, en una nueva sección titulada «Radiohumor», un artículo humorístico titulado *La cogida de la tarde*. En él se relata la radiodifusión de una corrida de toros y cómo esta termina por afectar a un empático radioyente quien sufre igualmente una cornada en su propia casa por culpa del misterioso poder de las ondas. El artículo se encuentra ilustrado con un dibujo realizado por el mismo escritor. El impacto de esta sección fue tal que en el número siguiente de la revista apareció a modo de réplica un artículo firmado por Rafael Álvarez titulado *Radiohumoricemos*. Este presenta un tono de aceptación no exento de crítica hacia una forma pretendidamente nueva de interpretar la literatura e imponer nuevos términos apelando al carácter de vanguardia. Su disertación, paradójicamente, explica de forma nítida y concisa el significado del término *radiohumor*: «literatura humorística aplicada o circunscrita a los temas de radio» (Álvarez, 1927, p. 4).

3.2. Imaginar la radio

En su libro autobiográfico *Automoribundia*, Ramón hacía referencia a ese reproche con el que algunos tildaban su infatigable producción: «(...) de mi fecundidad se ha querido hacer un arma contra mí (...) algunos creen que voy a agotarles el universo y por eso me miran con cierta rabia» (2008, p. 368). Claro está que el universo propio de Ramón era inagotable ya que, a su capacidad de percibir la trivialidad de lo cotidiano como acontecimiento merecedor de su atención, se sumaba su capacidad de expresar la cotidianidad probable proponiendo nuevos límites fascinantes. Un ejemplo lo encontramos en el artículo publicado en el madrileño periódico donde colaborará regularmente, *El Sol*, bajo el título *La radioteledegustación*. El calificativo abre la imaginación a la futura posibilidad de ofrecer a través de la prensa un menú del día ilusorio que podría ser saboreado a través de un aparato receptor. Ramón



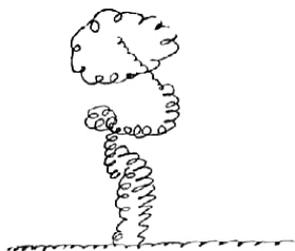
sión se ha debido más que nada al doble salto mortal que la onda ha dado en los espacios, rizando el rizo como aviadora misteriosa, infundiendo el pánico del silencio en medio del anfiteatro de las montañas.

Presenciamos ese circo suscitado por las ondas como algo que funciona entre los dichos más triviales.

¿Cómo hemos podido soportar esa no-

nífico caballo ondulado.

Todas las acrobacias las repiten las ondas en su función variada de todas las noches, y se elevan en castillos de dos atletas hermanos y se dejan caer de la altura con la bella presentación que en



las pistas, desparramándose sin perder la armonía del gesto.

A veces se nota en la emisión cuñiles son las notas fieras y las notas perritos amaestrados, notándose ese intermedio en que se levanta la jaula de circo para que no se escapen las fieras.

Hay número de ondas ciclistas y nú-

ro del sombrero de copa en cuyo alero hace equilibrios un puro, avanzan por el paso de la música y comienzan una pantomima feliz, mientras él se quita los guantes y ella la salida de teatro, que en los circos es verdadero capote de paseo de la mujer.

Yo ya, al leer los programas, me solazo con el otro programa del fondo y de las entrelíneas, en que han de ondular las ondas con caprichos amazónicos, con escorzos de esculturas animadas, con aleteos de la danza de la mariposa o con la airada velocidad de número de los

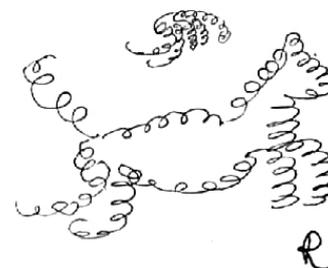


Figura 3. Gómez de la Serna, R.: *El circo de las ondas* (fragmento). Revista *Ondas*, 27 de julio de 1929, Madrid, p. 27. Fuente: Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

plantea en este texto la virtualidad de la materia:

Sobre todo el chocolate será exquisito radiotelegustado, y también las cremas y los dulces, que ya por sí son cosas vagas e ideales, a las que le sobra quizás su materialidad y cuyo mayor defecto era el que pudiesen pringarnos los dedos con su pegajosa dulzarronería. (Gómez de la Serna, 1923, 7 de marzo, p. 1).

La idea de la *radiodegustación* vuelve a surgir en el texto *Los radiogustas* (Gómez de la Serna, 1928r, p. 2). En él se describe la idea de un locutor con un aparato degustador en la boca que transmite por radio las sensaciones gustativas de modo que el oyente con dispositivos conectados en su boca también podría saborearlos a distancia. De igual modo, concibe la capacidad de la radio para transmitir por un micrófono el olor de un ramo de flores que ha de propagarse por los altavoces (Gómez de la Serna, 1933c, p. 28). El término lo define como *radioolfatación* advirtiendo que ha de alcanzarse después de la *radiovisión* (Gómez de la Serna, 1928ñ, p. 5).

Su perspectiva de la radio como un nuevo medio le lleva a concebir una tecnología utópica. El listado de los inventos fantásticos que nos plantea — algunos premonitorios— es amplio. Entre ellos destacaríamos: la *gelatina imprimidora*, que permitía retener conatos de ecos; o la *devanera ondínica*, que podía enrollar literalmente las ondas con la pretensión de almacenar el sonido fugaz y poder escucharlo a capricho como un anticipo conceptual de los actuales *podcasts* (Gómez de la Serna, 1927a, p. 3); la *antena matasuegras* —llamada así por su forma de desplegar— que conseguiría atrapar y tropezar las emisiones más lejanas (Gómez de la Serna, 1928f, p. 7); la *ondoteca*, biblioteca sonora de las emisiones radiofónicas (Gómez de la Serna, 1928d, p. 4); la *antena universal* que literalmente daría la vuelta al mundo apoyándose en el océano sobre soportes flotantes (Gómez de la Serna, 1928, p. 6); el *aparato radiovisor* que permitiría mantener una conversación audiovisual entre dos personas distantes (Gómez de la Serna, 1928q, p. 27); el *mapa nuevo*, imaginado como un mapamundi que en el colegio permitiría escuchar a voluntad cualquier lugar del mundo (Gómez de la Serna, 1929b, p. 5); el *abanico musical*,

ción de Holanda! —nos decimos al fin. Pero las estaciones capitales que no se confunden son las de Londres, París y Madrid.

La de Londres es siempre un pozo invernal, y viene envuelta en nieblas, dejando en los auriculares la humedad de las brumas. Podríamos pintar el panorama que vemos, la crestería del Parlamento y el reloj icterico, cuya luz apenas puede atravesar el humo que arman todas las pipas de la circunscripción, y que es la verdadera causa de la niebla de Londres.

Hay noches en que el carillón brota prendido a una torre que dibujaríamos sin equivocarnos, y otras noches, en que la onda de Londres sabe a sopa de tortuga, la sopa de tortuga que dan en aquel restaurante que se abre en un rincón de la gran urbe, y donde tomó el último refrigerio la reina Elisabet antes de ir al cadalso.

La onda de París no viene directa-

lo que digo está dicho con la más garantizada buena fe).

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

(Dibujos del escritor.)

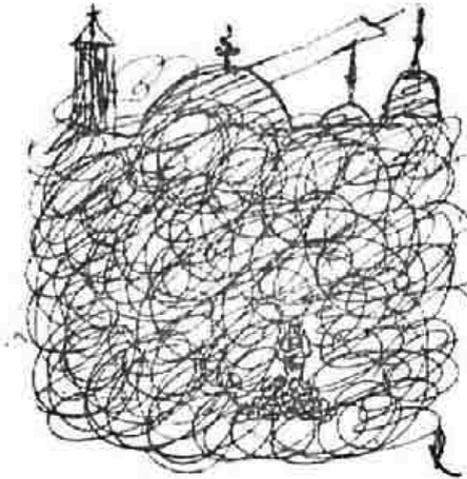


Figura 4. Gómez de la Serna, R.: *Ondas Capitales* (fragmento). Revista *Ondas*, 11 de septiembre de 1927, Madrid, p. 4. Fuente: Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

pensado para aliviar los momentos de calor sin perder la capacidad de escuchar a través de un *gran aire* (Gómez de la Serna, 1929b, p. 5) con sus versiones eléctricas el *ventilador parlante* y el *altavoz ventilador* (Gómez de la Serna, 1932d, p. 4); el *reloj de las emisiones* que pondría en preaviso a su portador de todos los programas radiofónicos que se pudieran escuchar (Gómez de la Serna, 1929b, p. 5); el *sifón de músicas* (Figura 1), un utensilio almacenador de ondas para su libre disposición en momentos de vacío radiofónico (Gómez de la Serna, 1932e, p. 8); el *ojo controlador*, nueva forma de onda capaz de descubrir al oyente no abonado —recordemos que en los años veinte y treinta las compañías emisoras de radio solicitaban recurrentemente la colaboración económica de sus oyentes a través del sistema de abonados— interpelándole públicamente (Gómez de la Serna, 1928s, p. 25); una radio como sistema público de ayuda para localizar a niños perdidos (Gómez de la Serna, 1933d, p. 27); la *ondapatía* como ciencia nueva de curación mediante el poder de las ondas de radio (Gómez de la Serna, 1927c, p. 5); la *isla inencontrable*, una pequeña isla en la que su único naufrago ha construido una emisora con los despojos técnicos y *peces eléctricos* llegados a la orilla

(Gómez de la Serna, 1928j, p. 6); las *ondas salvavidas*, ondas densas para utilizarse como amortiguadores o colchones en el aire para su disposición en aviones, zepelines o trasatlánticos (Gómez de la Serna, 1928m, p. 7), o para lanzarse desde tierra ante la posibilidad de que un avión pudiera caer y con el objeto de poder sustentarlo en el aire para su salvamento (Gómez de la Serna, 1928b, p. 7), o incluso para el descenso de los pasajeros *náufragos del cielo* a través de un sistema de ascensor basado en ondas (Gómez de la Serna, 1932c, p. 4); las *ondas piscatorias*, un tipo de ondas que sustituyen a las lombrices con la intención de poder capturar peces; un tipo de radio refrescante que *hermana el oír y el refrescar* al ofrecer una bebida mientras escuchas la radio (Gómez de la Serna, 1927, p. 2); el *aparato para enamorados*, que por radiotelepatía permitiría conocer verdaderamente si el uno está pensando en el otro, así como su grado de enamoramiento (Gómez de la Serna, 1928r, p. 5); el *inhalador de ondas* como aplicación terapéutica para recuperar la fortaleza perdida (Gómez de la Serna, 1928e, p. 3); la *hucha ondífera*, en la que se almacenarán las ondas que no se puedan oír; las *medias ondíferas*, una prenda femenina producida a mano por el hábil tejido de las

ondas de radio (Gómez de la Serna, 1928a, p. 8) y su versión industrial la *media de onda artificial* que se realiza de forma automática y directamente sobre las piernas de la oyente (Gómez de la Serna, 1932d, p. 27); la *bobina colosal* cuyo objetivo era poder escuchar los sonidos emitidos por el planeta Marte (Gómez de la Serna, 1929, p. 7); el *árbol radiofónico*, un particular árbol que recogería las transmisiones de todos los vientos (Gómez de la Serna, 1933a, p. 27); los *camellos y dromedarios radiofónicos*, donde se observarían las jorobas de estos animales como singulares habitáculos para la disposición de los elementos técnicos para la recepción radiofónica (Gómez de la Serna, 1933f, p. 8); la bombilla *que refleja la faz del emisor* en su superficie cromada como un espejo para dar más expresión a los programas y ver al personaje hablante (Gómez de la Serna, 1932c, p. 4); el proyector televisor de imagen del *doctor Koster*, que traduciría el sonido escuchado en una imagen que se formaría en la pupila del ojo para su posterior proyección a la vista de todo el mundo (Gómez de la Serna, 1929h, p. 10); el *microscopio de silencio*, capaz de aislar y estudiar los parásitos etéreos (Gómez de la Serna, 1932, p. 28); o la posibilidad de utilizar las ondas para poder sacar las muelas careadas de los radioescuchas a través de los altavoces sin notar dolor (Gómez de la Serna, 1932b, p. 4).

3.3. Interferencia radiofónica

Los testimonios de los radioyentes relatando los problemas y las dificultades de sus recepciones radiofónicas durante las primeras décadas del siglo xx en España permiten observar la dificultad inherente para su implantación y disfrute en aquellos años. Por un lado, descubrimos a fascinados radioyentes convertidos en improvisados lutieres tratando de crear sus propios receptores de galena en combinación con aquellos otros que comienzan a adquirir los primeros receptores industriales basados en lámparas y válvulas. En esta dirección, por su mordaz crítica, resulta de gran interés su artículo publicado en *Ondas* el 29 de julio de 1928 titulado *El cómpralo-todo* (Gómez de la Serna, 1928v, p. 7). Este texto ofrece las vicisitudes de un aficionado a la radiofonía superado por la oferta técnica del mercado. En este sentido es preciso recordar cómo en aquellas primeras décadas el medio radiofónico se identificaba con el misterio invocado por la invisibilidad de las ondas, el arduo proceso de localización manual de las emisoras, las molestias causadas por las

interferencias radiofónicas referidas y una deficiente calidad técnica (Docampo, 2000, p. 43). También en *Moribundia*, Ramón nos ofrece una interesante descripción de aquellas vicisitudes que tuvo con una nueva radio través de la cual escuchaba toda suerte de silbidos e «infinitos ruidos» refiriéndose a un aparato «lleno de parásitos, interferencias y rayas de luz» que le hablaban (Gómez de la Serna, 2008, p. 462).

Sin embargo Ramón fue capaz de percibir en la interferencia sonora una particular belleza poética. Así lo refleja en un nutrido número de textos como, por ejemplo: *Variedad y belleza de los pitidos* (Gómez de la Serna, 1928i, p. 27); *Los interfirientes* (Gómez de la Serna, 1928n, p. 6); *El momento heroico de la radio* (Gómez de la Serna, 1929a, p. 4); *Lo que se mezcla al silencio* (Gómez de la Serna, 1928c, p. 2); *Maullidos de gato* (Gómez de la Serna, 1933g, p. 8); *Aislación del parásito* (Gómez de la Serna, 1932, p. 28), *El que no oía* (Gómez de la Serna, 1928u, p. 27) o *La enorme sordera* (Gómez de la Serna, 1929j, p. 8). Asimismo cabría recordar el valor narrativo que otorga a la interferencia radiofónica en su novela *El hijo del millonario (falsa novela americana)* escrita en 1927.

3.4. Transmutaciones radiofónicas

Ramón especuló literariamente con la transmutación del sonido. En algunos textos fantásticos elucubra con la capacidad de materialización del referente sonoro bien a través del micrófono o bien a través del altavoz. Así se encuentra planteado en una gran variedad de textos como, por ejemplo, en *El caso del doctor Heber* (Gómez de la Serna, 1929e, p. 27) donde los disparos que impactan en un altavoz de una casa particular terminan por malherir al locutor que se encuentra a distancia en el locutorio; en *Números salientes* (Gómez de la Serna, 1933b, p. 8), donde describe *El murciélago de Strauss* volando de antena en antena; o en la emisión de *La danza de los gnomos*, que provoca que salgan del altavoz pequeños seres con barba blanca que se esconden detrás de los libros en las librerías; en *Concierto de instrumentos de caza* se asoman por los altavoces las cornamentas de ciervos amenazadores (Gómez de la Serna, 1929k, p. 10); en *Solo de violón* surgen de los altavoces moscardones zumbones que lo inundan todo (Gómez de la Serna, 1929i, p. 7); en *Absurdecas* propone el poder de sugestión de un encantador de serpientes de modo que el oyente podía ver a

estas huyendo a través de los altavoces (Gómez de la Serna, 1932d, p. 27). En la misma dirección parecen encontrarse relatos como *El suplicio del gong* que cuenta cómo la emisión de los golpes a un gong por la radio se traducen en grandes chichones en el radioescucha (Gómez de la Serna, 1929g, p. 27); *Boxeo ondístico*, en el cual la radiodifusión de un combate de boxeo deja en un estado deplorable tanto al oyente como al aparato de radio (Gómez de la Serna, 1928g, p. 25); recibir el impacto de una piedra por escuchar el concierto de un hondero de las Islas Canarias (Gómez de la Serna, 1928c, p. 2); o también en *El estornudo radiado* (Figura 2) al provocar que los microbios lanzados por el locutor ante el micrófono provoquen una epidemia en los oyentes (Gómez de la Serna, 1933, p. 27). En otros textos se produce una peculiar personificación del objeto. Algunos ejemplos lo representan *Fenómenos del micrófono* que sugiere la posibilidad de que el micrófono bailaría con la artista que actúa frente a él si tuviera brazos (Gómez de la Serna, 1933c, p. 28); también *El micrófono sentenciado a muerte* en el que el ejército vencedor ordena decapitar al micrófono rebelde (Gómez de la Serna, 1933e, p. 4). Tampoco faltan textos que fabulan con la posibilidad de que los sonidos adquieran una nueva materia física. En *El atranco fatal* relata la dolencia de un radioyente que debe ser operado de urgencia al comprobarse que toda la música que ha escuchado se ha materializado en forma de múltiples discos en el interior de su estómago (Gómez de la Serna, 1932a, p. 26). Y en *El niño que destripó el micrófono* nos ofrece la imagen de un micrófono súbitamente abierto del cual escapan mariposas raudas y filosas que mueren súbitamente siendo los despojos de las voces, sonidos y ruidos en él atrapados (Gómez de la Serna, 1929m, p. 8).

3.5. Greguerías radiofónicas

Distintos estudios (Ventín Pereira, 1987 y Dennis, 2012) documentan ampliamente las greguerías ramonianas. Algunos términos más específicos las refieren como *greguerías onduladas*. Así aparece reflejado en la revista *Ondas* en el número 111 de 31 de julio de 1927. También las encontramos englobadas con el término *ovillejos de ondas*. Así se encuentran catalogadas en el número 223 publicado el 21 de septiembre de 1929. Otra denominación sería la de *ondas sueltas* (Gómez de la Serna, 1929d, p. 26). Estas greguerías serían exclamadas por la propia voz de Ramón a través de la radio.

En la prensa española de agosto de 1927 aparece publicado la información del sumario del número 111 de la revista *Ondas* en el que consta, por primera vez, la sección de «Greguerías onduladas» de Ramón Gómez de la Serna en la emisora Unión Radio. En octubre de 1930, se publica en esta misma revista el anuncio de la colaboración de Ramón con una nueva sección denominada «Greguería radiodifusora» (Anónimo, 1930, p. 5). Si bien nuestro interés en este artículo se centra en la actividad desarrollada en la revista fundada por Ricardo Urgoiti, cabría añadir que fuera de ella también siguió cultivando, con el transcurso del tiempo, algunas greguerías de contexto radiofónico. Un ejemplo lo representan algunas de aquellas publicadas en *Trampantojos* (1947) como esta: «En las lámparas de radio hay duendes diferentes. Es cuestión de suerte, al comprarlas. Por eso unas recogen mejor los tangos y otros la lira del poeta» (Gómez de la Serna, 2002, p. 189). O esta otra: «Las cigüeñas reconocen sus nidos y saben lo que pasa en ellos porque ya tienen aparatos de radio especiales para cigüeñas con antena propia» (Gómez de la Serna, 2002, p. 167).

3.6. Materializar las ondas

La referencia reiterada a las ondas constituye un *leit motiv* en la literatura de carácter radiofónico que tan ampliamente despliega Ramón Gómez de la Serna en la revista que dirige Urgoiti. Para Ramón, las ondas constituyen el valor misterioso por el que se transmite la magia que posee la radiodifusión. Estas fueron expresadas como una metáfora conceptual de la comunicación pudiendo ser dotadas, por otra parte, de una dimensión física plena de poesía. En muchos de sus imaginativos relatos las enmadradas Ondas radiofónicas son visibles, sólidas, palpables e incluso comestibles. Ejemplos de su fisicidad los encontramos en relatos como, por ejemplo, *El cazador de ondas* (Gómez de la Serna, 1929f, p. 4) donde un personaje abate a tiros de escopeta las ondas que transcurren por el cielo; *El cesto de las ondas* (Gómez de la Serna, 1928t, p. 8), en el que se arrojan las ondas indeseables; *La mano roba-ondas* (Ventín Pereira, 1987, p. 223); *Barrido de ondas* (Gómez de la Serna, 1928e, p. 3), en el cual los ángeles barren diariamente con escobas un cielo colmado de ellas; *Anécdotas concéntricas* (Gómez de la Serna, 1928k, p. 5), en donde se describen las ondas ardiendo como virutas de madera; *Las ondas que se ahogan* (Gómez de la Serna, 1928p, p. 5), en

relación a las que caen al fondo del mar; *Absurdeces* (Gómez de la Serna, 1932d, p. 27), que describen a un glotón de ondas que las ingiere como si de un plato de tallarines se tratara. Célebre es la fascinación que sentía Ramón por el mundo del circo —ámbito artístico del cual se *autodeclaró* embajador y primer cronista oficial— y al que dedicó su libro *El circo* en 1923. Por esa razón adquiere especial significación un texto como *El circo de las ondas* (Gómez de la Serna, 1929c, p. 27). en el cual concibe un circo formado por ondas radiofónicas de carácter antropomórfico que se comportan del mismo modo que aquellos artistas y animales (Figura 3).

3.7. Dibujar la radio

El dibujo que practica Ramón representa el complemento preciso de su libertad literaria. Este le permite no solo ya ilustrar lo expresado, sino, también, amplificar su imaginación en una dimensión gráfica con un estilo singular que antepone la capacidad conceptual a la destreza técnica. Sus dibujos, por otra parte, interpretan gráficamente lo invisible y otorgan imagen a la utopía. Las ondas de radio, por ejemplo, adquieren en su particular iconografía la forma de hilo enmarañado. Sus ilustraciones revelan la pulsión de su imaginación visionaria en la cual no falta una perspectiva humanizada de la tecnología.

Sus dibujos comienzan a aparecer en sus textos de carácter breve con algunas imágenes descriptivas relacionadas con lo enunciado. No sucede así con sus greguerías radiofónicas publicadas en la revista *Ondas* que carecerán de ilustración. En ellas, y de forma ocasional a partir de 1928, la huella del dibujo ofrece la simple presencia de sintéticos garabatos de carácter conceptual en forma de nube o madeja en clara alusión a las ondas radiofónicas. Visualmente estos garabatos poseen un efecto funcional al actuar como separación entre unas greguerías y otras. Este gesto gráfico de carácter impulsivo también aparece en algunos números de la revista enmarañando por completo el título de la sección «Radiohumor». Una novedad a este respecto lo aportará el libro *Trampantojos* (1947) al ser la primera publicación en la que aparecerán sus greguerías ilustradas por él mismo.

Ramón siempre practicó el dibujo con pretensión artística pero desde una cara humilde, reconociendo esa faceta no como primaria. Así parece extrapolarse

de las palabras finales de su texto preliminar presentes en la primera edición del libro *Trampantojos* (1947) advirtiendo que los dibujos correspondientes a sus greguerías «no se proponen hacer la competencia a los artistas profesionales» (Gómez de la Serna, 2002, p. 8).

Una muestra del valor creativo que aportó su dibujo podemos encontrarla en la exposición *Los dibujos de Ramón Gómez de la Serna en las colecciones artísticas de ABC* celebrada en Madrid, en 2002. Con motivo de la edición del catálogo, su comisario Juan Pérez de Ayala, escribía un inestimable texto que ponía en valor la faceta como dibujante de Ramón. En su texto titulado *Los dibujos-greguerías de Ramón*, Pérez de Ayala expresa el hábito que habrá de desarrollar Ramón como ilustrador de sus propias obras desde que lo hiciera en el libro *Variaciones, 1ª serie* (1922): «A Ramón le gustaba dibujar; no es que se considerase un buen dibujante pero, desde luego, sabía que podía desarrollar esa faceta de su personalidad con toda tranquilidad» (Pérez de Ayala, 2002, p. 15). El motivo por el cual Ramón dibuja sus propias ilustraciones responde, por un lado, a la exploración de su faceta creativa como dibujante, si bien Pérez de Ayala aporta otro condicionante que no es otro que la declinación de la oferta de un buen número de aquellos dibujantes amigos suyos que «ante las sugerencias de Ramón, se escabullían cortésmente con el formulario “muy interesante” y se libraban así de la engorrosa tarea de intentar plasmar en imágenes el torrencial mundo ramoniano» (2002, p. 14). En su libro autobiográfico *Automoribundia*, Ramón explicaba la razón por la cual recurría a realizar sus propios dibujos: «Dibujo a veces las ilustraciones de mis trabajos por ser tan difícil dar explicaciones a los dibujantes para que al fin accedan a representar lo que queríamos que representasen» (Gómez de la Serna, 2008, p. 569). La forma gráfica con la que resuelve las ilustraciones de algunos textos como, por ejemplo, *Ondas salvavidas* (Gómez de la Serna, 1928m, p. 7) u *Ondas capitales* (Gómez de la Serna, 1927b, p. 4) refrendan lo anteriormente referido. Este último texto nos acerca, además, a una primera noción de paisaje sonoro en cuanto reconocimiento de las singularidades específicas que definen un determinado lugar (Figura 4). Resulta muy significativo advertir cómo los sumarios de la revista *Ondas* publicados en la prensa de la época informan explícitamente, como un valor añadido, que los artículos correspondientes a Ramón Gómez de la Serna se encuentran acompañados por las

ilustraciones realizadas por el propio escritor. Ramón no firma todas sus ilustraciones. Aquellas que lo están aparecen firmadas con una concisa letra «R». Algunos textos se encuentran ilustrados con varios dibujos distintos. Cuando estos presentan continuidad visual aparecen secuenciados con números romanos. Su inclusión ilustrando textos aparece de una forma intermitente a lo largo de su obra literaria.

4. CONCLUSIÓN

El desarrollo del medio radiofónico en España durante las primeras décadas del siglo xx tuvo un desarrollo paralelo a la de Ramón Gómez de la Serna como escritor. El nuevo medio técnico le ofreció inspiración para alimentar sus dos principales cualidades: la literatura y la oratoria. La primera, a través de una prolífica actividad de publicación de artículos, textos y crónicas. La segunda, a través de sus frecuentes charlas, tertulias y conferencias. Asimismo, determinamos el año 1924 como un año de inflexión en el que la madurez creativa de Ramón —que en ese momento contaba con unos treinta y seis años de edad— coincide con la madurez técnica del medio radiofónico en nuestro país.

La emisora Unión Radio ofreció a Ramón la oportunidad de desplegar ante sus micrófonos ambas cualidades. En ese sentido la figura de Ricardo Urgoiti se muestra como el engranaje principal de vinculación de Ramón con el medio radiofónico. Ramón Gómez de la Serna encontró inmediato acomodo en el contexto del medio radiofónico verbalizando por radio sus textos escritos, dando rienda suelta a la creatividad, imaginación, ingenio e improvisación. Aquella situación, tan singular como privilegiada, permitía que su literatura se desplegara desde una perspectiva creativa que anticipaba la particular aportación de un artista ante los nuevos medios. La participación en la emisora Unión Radio y la vertiente editorial de la revista *Ondas* le ofrecieron el soporte específico para la elaboración de una literatura creativa de temática radiofónica. Advertimos que el desarrollo de esta vertiente viene a sumarse en paralelo a las temáticas ya existentes. Se amplía de este modo un nuevo horizonte en su ya dilatado mundo creativo. La mente abierta de Ramón le permitió concebir para el medio nuevas propuestas teniendo, además, la oportunidad de poder llevarlas a cabo al contar con el beneplácito del mismo. Cuantitativamente, el aspecto radiofónico

ocupa un volumen menor en el total de su dilatada obra. Sin embargo, el aspecto cualitativo de esa parte nos aporta un tesoro cultural de un valor incalculable, ya que es sumamente poderosa y tremendamente significativa por todo lo que conlleva de elucubración imaginativa, originalidad y especificidad. Su esencia creativa, tan pionera como prolija, ha sido reivindicada profusamente desde distintas manifestaciones artísticas de finales del siglo xx como el llamado *arte sonoro*, entre otras.

Para Ramón la radio constituye símbolo de lo nuevo. Su inmediata atracción le lleva a elucubrar con nuevas formas de interpretación ya que la radio supone la puerta de entrada a un nuevo escenario tan misterioso como estimulante donde el sentido de la vista se anula y el oído forma imagen. Paralelamente la literatura impresa, y el dibujo, invitan a pensar que su universo imaginativo carece de límites. La naturaleza técnica del medio le permite elucubrar creativamente con escenarios utópicos, inventos inverosímiles y futuros probables. Sus textos conjugan el aspecto didáctico en la descripción de algunos componentes técnicos con el complemento fantástico que les hace trascender. Se advierte, no obstante, un tinte humanista en su particular forma humorística de interpretar la tecnología que en determinados aspectos nos aproxima a la fábula mediante la descripción protagonista de objetos que desempeñan actitudes, sentimientos y comportamientos humanos.

La extraordinaria condición natural e intelectual de Ramón Gómez de la Serna lo erigió en vanguardia unipersonal. Sus creativas referencias literarias sobre el medio radiofónico y sus poéticas —también en su vertiente práctica con el medio—, desde una perspectiva interdisciplinar, lo convierten en pionero y referente de muchas estrategias no solo del ámbito de la comunicación, sino también de las artes plásticas. Esta es una de las razones, también, por las que muchos creadores más cercanos a la experimentación sonora o a la creación radiofónica observan a Ramón como referencia ineludible y personaje de vanguardia.

Ramón fue un visionario capaz de percibir no solo la potencialidad creativa de un nuevo medio transmisor del sonido de la palabra o la música, sino también el estímulo y la belleza generados por los sonidos de la mágica naturaleza electrónica contenidos en las ondas. Escritor privilegiado, analizó, estudió, imaginó y experimentó de forma propia el medio

radiofónico desde sus dos extremos: como emisor y como receptor. Esta faceta literaria y oradora se compaginó con una faceta no menos interesante como fue la de artista plástico. A través de la práctica de un dibujo poco ortodoxo consigue visibilizar con acierto aspectos de una literatura de gran interés poético. El análisis de su obra nos vuelve a ofrecer la imagen de un autor excepcional cuyo legado se reaviva con el paso del tiempo.

NOTAS

¹ Los contenidos de este artículo se encuentran vinculados al proyecto Archivo Español de Media Art (Proyecto I+D+I: HAR2016-75949-C2-2-R).

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Gómez de la Serna, R.: El sifón de músicas (fragmento). Revista Ondas, 3 de septiembre de 1932, Madrid, p. 4. Fuente: Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

Figura 2. Gómez de la Serna, R.: El estornudo radiado (fragmento). Revista Ondas, 7 de enero de 1933, Madrid, p. 27. Fuente: Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

Figura 3. Gómez de la Serna, R.: El circo de las ondas (fragmento). Revista Ondas, 27 de julio de 1929, Madrid, p. 27. Fuente: Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

Figura 4. Gómez de la Serna, R.: Ondas Capitales (fragmento). Revista Ondas, 11 de septiembre de 1927, Madrid, p. 4. Fuente: Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez, R. (1927). Radiohumoricemos. *Ondas*, núm. 104, p. 4.

Anónimo. (1930). Las actividades de Unión Radio. *Ondas*, núm. 283, p. 5.

Bernard, M. (2013). Contaminaciones literarias en el periodismo de Magda Donato. En C. Servén y A. Rota (eds.). *Escritoras españolas en los medios de prensa, 1868-1936* (pp. 35-60). Sevilla: Edit. Renacimiento.

Blanco Carpintero, M. (2006). El impacto de la radio en la vanguardia española: Revista *Ondas* (1925-1936). En J. A. Hernández Guerrero (ed.).

Retórica, literatura y periodismo: actas del V Seminario Emilio Castelar (pp. 249-262). Cádiz: Ed. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Dennis, N. (2012). *Greguerías onduladas*. Sevilla: Ed. Renacimiento.

Docampo, G. (2000). *La radio antigua*. Barcelona: Ed. Marcombo.

Gómez de la Serna, R. (1923, 7 de marzo). La radiotelegustación. *El Sol*, p.1.

Gómez de la Serna, R. (1927). Radio Humor. *Ondas piscatorias*. *Ondas*, núm. 110, p. 2.

Gómez de la Serna, R. (1927a). Radio Humor. El enrollador de *Ondas*. *Ondas*, núm. 116, p. 3.

- Gómez de la Serna, R. (1927b). Radio Humor. *Ondas* capitales. *Ondas*, núm. 117, p. 4.
- Gómez de la Serna, R. (1927c). Radio Humor. Ondapatía. *Ondas*, núm. 119, p. 5.
- Gómez de la Serna, R. (1928). Radio Humor. La antena universal. *Ondas*, núm. 142, p. 6.
- Gómez de la Serna, R. (1928a). Radio Humor. Absurdidades. *Ondas*, núm. 144, p. 8.
- Gómez de la Serna, R. (1928b). Radio Humor. La aviación ondífera. *Ondas*, núm. 148, p. 7.
- Gómez de la Serna, R. (1928c). Radio Humor. Lo que se mezcla al silencio. *Ondas*, núm. 149, p. 2.
- Gómez de la Serna, R. (1928d). Radio Humor. El nuevo rotativo. *Ondas*, núm. 152, p. 4.
- Gómez de la Serna, R. (1928e). Radio Humor. Barrido de *Ondas*. *Ondas*, núm. 154, p. 3.
- Gómez de la Serna, R. (1928f). Radio Humor. La antena matasuegras. *Ondas*, núm. 158, p. 7.
- Gómez de la Serna, R. (1928g). Radio Humor. Boxeo ondístico. *Ondas*, núm. 162, p. 25.
- Gómez de la Serna, R. (1928h). Radio Humor. Aparatos para enamorados. *Ondas*, núm. 166, p. 5.
- Gómez de la Serna, R. (1928i). Radio Humor. Variedad y belleza de los pitidos. *Ondas*, núm. 167, p. 27.
- Gómez de la Serna, R. (1928j). Radio Humor. La isla inencontrable. *Ondas*, núm. 168, p. 6.
- Gómez de la Serna, R. (1928k). Radio Humor. Anécdotas concéntricas. *Ondas*, núm. 171, p. 5.
- Gómez de la Serna, R. (1928m). Radio Humor. *Ondas* salvavidas. *Ondas*, núm. 172, p. 7.
- Gómez de la Serna, R. (1928n). Radio Humor. Los interfirientes. *Ondas*, núm. 173, p. 6.
- Gómez de la Serna, R. (1928ñ). Radio Humor. Bucaros para Ondas de olor. *Ondas*, núm. 174, p. 5.
- Gómez de la Serna, R. (1928p). Radio Humor. Las Ondas que se ahogan. *Ondas*, núm. 174, p. 5.
- Gómez de la Serna, R. (1928q). Radio Humor. Error de diferencia. *Ondas*, núm. 176, p. 27.
- Gómez de la Serna, R. (1928r). Radio Humor. Los radiogustas. *Ondas*, núm. 178, p. 26.
- Gómez de la Serna, R. (1928s). Radio Humor. El clandestino. *Ondas*, núm. 181, p. 25.
- Gómez de la Serna, R. (1928t). Radio Humor. El cesto de las *Ondas*. *Ondas*, núm. 184, p. 8.
- Gómez de la Serna, R. (1928u). Radio Humor. El que no oía. *Ondas*, núm. 184, p. 27.
- Gómez de la Serna, R. (1928v). Radio Humor. El cómpralo todo. *Ondas*, núm. 185, p. 7.
- Gómez de la Serna, R. (1929). Radio Humor. La bobina colosal. *Ondas*, núm. 186, p. 7.
- Gómez de la Serna, R. (1929a). Radio Humor. El momento heroico de la radio. *Ondas*, núm. 212, p. 4.
- Gómez de la Serna, R. (1929b). Radio Humor. Inventos y aplicaciones. *Ondas*, núm. 213, p. 5.
- Gómez de la Serna, R. (1929c). Radio Humor. El circo de las Ondas. *Ondas*, núm. 215, p. 27.
- Gómez de la Serna, R. (1929d). Radio Humor. Ondas sueltas. *Ondas*, núm. 216, p. 26.
- Gómez de la Serna, R. (1929e). Radio Humor. El caso del doctor Heber. *Ondas*, núm. 217, p. 27.
- Gómez de la Serna, R. (1929f). Radio Humor. El cazador de *Ondas*. *Ondas*, núm. 221, p. 4.
- Gómez de la Serna, R. (1929g). Radio Humor. Los rostros supuestos. *Ondas*, núm. 222, p. 27.

- Gómez de la Serna, R. (1929h). Radio Humor. Ver lo que uno ve. *Ondas*, núm. 233, p. 10.
- Gómez de la Serna, R. (1929i). Radio Humor. Solo de violón. *Ondas*, núm. 224, p. 7.
- Gómez de la Serna, R. (1929j). Radio Humor. La enorme sordera. *Ondas*, núm. 227, p. 8.
- Gómez de la Serna, R. (1929k). Radio Humor. Concierto de instrumentos de caza. *Ondas*, núm. 228, p. 10.
- Gómez de la Serna, R. (1929m). Radio Humor. El niño que destripó el micrófono. *Ondas*, núm. 235, p. 8.
- Gómez de la Serna, R. (1932). Radio Humor. Aislación del parásito. *Ondas*, núm. 358, p. 28.
- Gómez de la Serna, R. (1932a). Radio Humor. El atranco fatal. *Ondas*, núm. 360, p. 26.
- Gómez de la Serna, R. (1932b). Radio Humor. Anecdótico. *Ondas*, núm. 364, p. 4.
- Gómez de la Serna, R. (1932c). Radio Humor. Inventos prácticos. *Ondas*, núm. 367, p. 4.
- Gómez de la Serna, R. (1932d). Radio Humor. Absurdecos. *Ondas*, núm. 369, p. 27.
- Gómez de la Serna, R. (1932e). Radio Humor. Caprichos. *Ondas*, núm. 374, p. 8.
- Gómez de la Serna, R. (1933). Radio Humor. El estornudo radiado. *Ondas*, núm. 392, p. 27.
- Gómez de la Serna, R. (1933a). Radio Humor. El árbol radiofónico. *Ondas*, núm. 392, p. 27.
- Gómez de la Serna, R. (1933b). Radio Humor. Números salientes. *Ondas*, núm. 396, p. 8.
- Gómez de la Serna, R. (1933c). Radio Humor. Fenómenos del micrófono. *Ondas*, núm. 402, p. 28.
- Gómez de la Serna, R. (1933d). Radio Humor. Pérdidas y eses oeses. *Ondas*, núm. 405, p. 27.
- Gómez de la Serna, R. (1933e). Radio Humor. El micrófono sentenciado a muerte. *Ondas*, núm. 407, p. 4.
- Gómez de la Serna, R. (1933f). Radio Humor. Camellos y dromedarios radiofónicos. *Ondas*, núm. 410, p. 8.
- Gómez de la Serna, R. (1933g). Radio Humor. Mau-lidos de gato. *Ondas*, núm. 410, p. 8.
- Gómez de la Serna, R. (1975). *Ismos*. Ed. Madrid: Guadarrama.
- Gómez de la Serna, R. (2002). *Trampantojos*. Madrid: Clan Editorial.
- Gómez de la Serna, R. (2008). *Automoribundia*. 1888-1948. Marenostrum: Ed. Marenostrum.
- Martínez-Collado, A. (1988). *Una teoría personal del arte*. Madrid: Ed. Tecnos.
- Martínez-Collado, A. (1996). *La complejidad de lo moderno. Ramón y el arte nuevo*. Cuenca: Ed. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Pérez de Ayala, J. (2002). "Los dibujos-greguerías de Ramón". En ABC (2002). *Los dibujos de Ramón Gómez de la Serna en las colecciones artísticas de ABC*. Madrid: ABC.
- Ventín Pereira, A. J. (1987). *Radiorramonismo. Antología y estudio de textos radiofónicos de Ramón Gómez de la Serna*. Madrid: Ed. Universidad Complutense.

